

# El san pedro: un formidable combatiente

**La pesca del san pedro –una especie de pequeño porte pero gran combatividad– en los piletones santafesinos de Rincón resultó ideal para la práctica de spinning desde la primavera y durante el verano.**

El pasado octubre recibimos en Santa Fe la visita de Néstor Saavedra, un periodista de los medios gráficos y televisivos de Buenos Aires –reconocido como excelente pescador– junto con su incansable compañera de pesca, Mariana. En las primeras conversaciones sobre los sitios a relevar en la zona de nuestra ciudad capital, le sugerí que intentáramos con el “san pedro”, un pez muy deportivo que se puede pescar en la modalidad de spinning (técnica que apasiona a Néstor y Mariana, quienes la practican con frecuencia en distintos puntos del país).

Propuesta y dispuesta la salida, nos dirigimos hacia los canales del Rincón, sin tener que botar ninguna embarcación y arriándonos con nuestro vehículo muy cerca de los amplios piletones que tiene la zona, producto de los socavones que produjera la draga cuando se realizó la defensa que resguarda a los pobladores de Rincón lindantes a la laguna Setúbal.

Unos cuantos metros de caminata, y ya estábamos efectuando los primeros lanzes. Enseguida tuvimos los primeros piques: eran san pedros de muy buen porte, de una voracidad y vitalidad increíbles. Para capturarlos, hay que actuar con rapidez y astucia, tanta como la que pone el propio san pedro en escapar del artificial.

## EQUIPOS LIVIANOS

Actuábamos en spinning con cucharas giratorias N° 2 y 3 plateadas, que tenían en el extremo un pedacito de látex rojo. Este artificial nos deparó las mayores satisfacciones, ya que en determinado momento todos los integrantes de la excursión que lo utilizábamos lográbamos los piques casi simultáneamente. También tuvimos muy buena respuesta con pequeños señuelos de media agua que profundizan hasta alcanzar el metro.

Cuando intentamos la pesca de este

cazador, lo hacemos generalmente en lugares con pequeñas barrancas cortadas a pique, donde existen cangreales que los peces utilizan para esconderse y acechar a sus presas. El san pedro –o “cabeza amarga”, como se lo conoce en Buenos Aires y el sur de Entre Ríos– es el único pez de agua dulce que puede moverse hacia atrás, para acomodarse perfectamente en los huecos abandonados por los cangrejos.

En esta ocasión tuvimos oportunidad de obtener ejemplares de distinto peso, y teniendo en cuenta que el mayor quizá llegara al kilo de peso, es aconsejable la utilización de equipos livianos o ultra livianos: es decir, cañas de 1-4 libras, 4-9 libras, de no más de seis pies, y micro reels frontales cargados con monofilamentos que no excedan 0,20 mm. Esto nos permitirá arrojar pesos por debajo de los siete gramos, como tienen la mayoría de los artificiales que utilizamos para tentar a este predador.

En apenas cuatro horas de pesca obtuvimos muchísimos ejemplares, que por supuesto volvieron sanos y salvos a su medio, una situación muy positiva no sólo para el pez sino también para el pescador. Con el afianzamiento del calor, hay que tener en cuenta que la voracidad de esta especie crece, por lo tanto durante el verano preparamos equipos muy sutiles para aprovechar este regalo que nos ofrece la naturaleza, muy cerca de nuestros hogares.

En cuanto a Néstor y Mariana, se fueron más que satisfechos por haber descubierto un pez extremadamente deportivo: esperamos que los lectores de AICACYPI puedan disfrutarlo también, pero de no sacrificarlos, para que nos puedan seguir regalando grandes emociones. ♦



De boca grande y dientes cónicos, el san pedro es un pez muy combativo.



## El san pedro

El san pedro o cabeza amarga es miembro de la familia de los cíclidos, y está considerado como uno de los peces más curiosos de las aguas argentinas. Se caracteriza por un comportamiento muy agresivo,

típico de la familia a la que pertenece, no vinculado a la alimentación sino sobre todo a su fuerte sentido de la territorialidad. Gregario (suele agruparse en cardúmenes de 10 a 15 ejemplares), ataca con violencia todo lo que pasa por su sector, de modo que se lo captura con pequeños artificiales. El san pedro prefiere las aguas templadas –entre 16 y 22 grados– aunque puede adaptarse a las temperaturas invernales. De forma cilíndrica y fusiforme, tiene cabeza grande con boca de labios gruesos y pequeños dientes cónicos, en tanto en época de reproducción se distingue en la región superior del globo ocular una mancha color bermellón. Es muy típica la aleta dorsal de rayos rígidos que puede molestar las manos del pescador que lo levante entre los dedos, así como las manchas semejantes a ojos a ambos lados de la aleta caudal, ideal para distraer a sus posibles predadores. Suelen medir entre 35 y 40 centímetros, y pesar alrededor de 300 gramos, aunque se capturan ejemplares de mayor peso. ♦



La pesca del san pedro requiere equipos livianos acordes al porte de la especie.